

Estoy al lado de los gremios cuando ellos aspiran a tener una situación económica estable y que les permita a sus miembros llevar una vida digna de hombres civilizados. Creo más aún: a mi juicio la organización gremial será en el futuro la llamada a reemplazar a una mal llamada democracia que cada día se desprestigia más, por culpa de sus mismos adeptos, los cuales se sirven de ella en lugar de servirla.

Pero, creo también que el verdadero interés de los gremios se confunde con las necesidades de los productores y con el progreso y bienestar del país.

Igualmente indispensable es la existencia de un comercio próspero sobre una base económica estable, que permita prever el futuro sin tener que precaverse amontonando productos cuyo valor está expuesto a variaciones permanentes.

Solo la demagogia, la intriga, la tergiversación de los hechos puede estar interesados en poner a estos distintos grupos sociales en estado de rivalidad, en campos opuestos, en un terreno de lucha y de perjuicios mutuos.

Al tratarse del alza de los sueldos que pidieron los gremios, dije: **PATRIMONIO UC**

El problema del momento, el verdadero y más importante problema nacional, no es el que se refiere a establecer sanciones para el especulador pequeño, para el comerciante previsor que trata de precaverse contra los riesgos del día de mañana, sino de buscar un castigo para los culpables de la espantosa situación en que se debate todo el país a causa de la inestabilidad económica y financiera, base y origen de todas estas otras especulaciones pequeñas y que parecen haberse generalizado al amparo de la impunidad ambiente.

A estos grandes culpables habría que aplicar todas las penas contempladas en la famosa ley sobre el delito económico.

No son nuevas y más drásticas leyes represivas lo que el país necesita en la actualidad, sino aplicación severa, justa y sin contemplaciones de las leyes existentes que hasta hace poco eran por demás suficientes para proteger a los ciudadanos contra los delitos del comercio. Durante más de un siglo el país ha podido prosperar sin necesidad de recurrir a estos medios extraordinarios que otros países extranjeros solo han adoptado en el caso lamentable de un estado de guerra. Nosotros lejos de haber sufrido una guerra, hemos podido aprovechar las grandes ventajas que ella significó, o pudo significar para la econo-

mía publica.

En realidad, se está tratando de desviar la atención pública hacia conceptos errados, para que no se vean los actos torpes e injustos de los grandes culpables, de los gobernantes ineptos, o inconscientes, que se dedican a divertirse y a gozar de la vida, en tanto que el país sufre y se desespera.

Se aboga por mantener indefinidamente las leyes represivas bajo el pretexto de defender la "democracia", siendo que está a la vista que jamás la democracia se ha visto más amenazada, por el gobierno, por el descontento, por las injusticias sociales, y por un "comunismo" que no es tal comunismo, sino la expresión del descontento, del sufrimiento y del hambre.

Gobernar, no es solo educar, no solo es poblar, ni tampoco es hablar y pasear, como muchos lo creen, sino que es mucho más que todo eso junto: es prever, es cumplir fielmente con todos los deberes que impone el servicio público, deberes más nobles y numerosos mientras más elevado es el cargo que se desempeña. Gobernar es dar ejemplo de sacrificio, es atender a todas las necesidades nacionales, es constituirse el gobernante en el primer servidor de sus mandantes, o sean sus conciudadanos.

PATRIMONIO UC

Pero, nunca se han prostituido como hoy en Chile las nobles tareas del gobernante

Estoy con el pueblo, con el eterno engañado por los políticos profesionales; estoy con todos los que sufren por el mal gobierno que rige en el país; pero, creo estar también con los productores, sin cuya cooperación no puede haber verdadero bienestar nacional, y hay que proteger a los hombres que trabajan y producen pues el progreso y la felicidad de la nación dependen del equilibrio, de la justicia y del equitativo reparto de las cargas y beneficios públicos.

Sé que cuento con la confianza de la inmensa mayoría de mis conciudadanos, y tienen fé en mí porque no ven en mí otra ambición que la de hacer el bien a mi país, y por esto ~~me atrevo~~ ^{pueslo} a hablar con la franqueza que lo hago.

Solo los grandes politiqueros, los hombres que se sirven del país en vez de servirlo, pueden mirar con recelo y con temor mi llegada al poder, y por eso me combaten con los medios más vedados, tergiversando, si es posible, mis palabras, o suponiéndome actitudes o tendencias impropias de mi rectitud, de mi patriotismo, de mi pasado como gobernante y de mis profundos anhelos de servir a mis conciuda-

danos.

Con la misma sinceridad, franqueza y convencimiento con que me opuse en su oportunidad al aumento de los sueldos de los empleados mientras no se tomaran las medidas correlativas para detener los precios, o sea, la inflación, porque esa alza sería pasajera y perjudicaba en cambio, a la inmensa masa que no pertenecía a los gremios de empleados, me atrevo a asegurar hoy día que la aprobación de esta ley que pena el delito llamado económico, producirá muchos más daños que beneficios, pues es injusta, descabellada y atrabiliaria, sobre todo, puesta en manos de un gobierno incapaz.

No son nuevas leyes las que se requieren hoy día para poner atajo a los males que a todos nos afectan, y con más dureza a los elementos más modestos de la colectividad, sino la aplicación severa y sin contemplaciones de las buenas leyes que hoy tenemos, pero que deben ser aplicadas por un gobierno que sepa cumplir con sus deberes, y que merezca respeto general, que aplique sin miramientos las sanciones contra las immoralidades, especialmente cuando ellas provienen de los sectores sociales y políticos que deberían dar ejemplo de corrección; y no tanto cuando ellas son productos de los sectores sociales más modestos y menos cultos.

Qué provecho sacaríamos con leyes de esta naturaleza, que dan poderes verdaderamente ilimitados al gobierno, si hemos visto durante los últimos años que precisamente ese gobierno es el que ha venido impidiendo las sanciones contra los malos funcionarios, tapando los innumerables desfalcos y fraudes cometidos en la administración pública, y premiando muchas veces a los culpables de tanta vergüenza que se ha visto aflorar en el campo de la política y de la administración?

Más aún: sostengo que ni siquiera la lamentable situación económica y financiera que tienen al país al borde de un abismo catastrófico, exigen nuevas leyes - como el proyecto general económico - para encauzarnos por rumbos de estabilidad, de austeridad, de economía y de prosperidad. Basta para ello un gobierno honesto, enérgico y laborioso.

Basta mirar hacia atrás, a nuestra propia historia, para ver que en momentos de gran corrupción y de caos muy semejantes al actual, bastó con la presencia en el gobierno de un gran hombre, de un estadista de verdad, de un carácter inflexible y de una moralidad a toda prueba, para enderezar las cosas, y para hacer de este país modesto, pobre, pero honrado, la primera nación del continente, y un modelo de administración y de vida política.